



Arquitetura Revista
ISSN: 1808-5741
Unisinos

Pérez-Moreno, Lucía C.; Martínez-Litago, Elena
LA REVISTA NUEVA FORMA Y LA CULTURA
ARQUITECTÓNICA Y ARTÍSTICA VASCO-NAVARRA (1966-75)
Arquitetura Revista, vol. 15, núm. 2, 2019, Julio-Diciembre, pp. 408-424
Unisinos

DOI: <https://doi.org/10.4013/arq.2019.152.11>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193660602011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

LA REVISTA NUEVA FORMA Y LA CULTURA ARQUITECTÓNICA Y ARTÍSTICA VASCO-NAVARRA (1966-75)

THE MAGAZINE NUEVA FORMA AND BASQUE-NAVARRE ARCHITECTURE AND ART CULTURE (1966-75)

Lucía C. Pérez-Moreno¹
Elena Martínez-Litago²

Resumen

La irrupción de la revista *Nueva Forma. Arquitectura, urbanismo, diseño, ambientes, arte. Madrid-Barcelona-Bilbao* en el panorama editorial español de los años sesenta supuso la publicación de más de una treintena de artículos sobre arquitectura y arte gestado en el territorio vasco y navarro. Arquitectos y artistas de diferentes generaciones, como José Manuel Aizpurúa, Teodoro Anasagasti, Víctor Eusa, Rafael Aburto, Luis Peña Ganchegui, Rafael Moneo, Jorge Oteiza, Eduardo Chillida o Néstor Basterretxea, vieron su obra publicada en números monográficos y con ello su obra contextualizada y puesta en relación con tendencias arquitectónicas y artísticas internacionales. Asimismo, el desarrollo urbanístico de la ciudad de Bilbao contó con cuatro números monográficos. Las páginas de la revista sirvieron de plataforma para paliar la falta de sentimiento colectivo y de crítica en el ámbito vasco-navarro, esencialmente como consecuencia de la inexistencia de una escuela de arquitectura y del carácter intermitente de muchas de las trayectorias destacadas. Nueva Forma asumió la tarea de difundir la obra de figuras destacadas de este territorio como un compromiso de cultura, lo que permitió, por un lado, transmitir la cultura arquitectónica vasca y navarra en el resto de España, y muy especialmente en Madrid, ciudad en la que se editaba la revista, y, por otro lado, crear una genealogía de nombres sobresalientes, construyendo con ello un tercer foco cultural tan relevante para la cultura arquitectónica española como los de Madrid o Barcelona.

Palabras Clave: Arquitectura moderna española, Historiografía de la arquitectura moderna, Revistas de arquitectura

Abstract

The magazine *Nueva Forma. Arquitectura, urbanismo, diseño, ambientes, arte. Madrid-Barcelona-Bilbao* started publishing in Madrid in the Spanish Sixties. More than thirty articles on architecture and art done by different authors from the Basque Country and Navarre were published in their issues. Architects and artists of different generations saw their work published in several issues, such as José Manuel Aizpurúa, Teodoro Anasagasti, Víctor Eusa, Rafael Aburto, Luis Peña Ganchegui, Rafael Moneo, Jorge Oteiza, Eduardo Chillida and Néstor Basterretxea, who were originally from the Basque Country and Navarre. These architects and artist viewed their work contextualized and put in relation to international architectural and artistic trends. Therefore, four volumes analysed the urban

¹ Escuela de Ingeniería y Arquitectura, Universidad de Zaragoza, lcperez@unizar.es

² Escuela de Ingeniería y Arquitectura, Universidad de Zaragoza, emlarq@yahoo.es

planning and development of Bilbao. The pages of the magazine were a platform to alleviate the lack of collective feeling and criticism in the Basque Country and Navarre area in that time, essentially as a result of the absence of a school of architecture and the intermittent professional career of many of these outstanding individuals. Nueva Forma assumed the task of disseminating the work of those architects and artist as a commitment to culture. On the one hand, this dissemination allowed transmitting the architecture and artistic culture from this territory in the Spanish panorama, and especially in Madrid, where the magazine was published. On the other hand, the issues create a genealogy of outstanding names, which, as a consequence, gave form to a third relevant cultural area in Spain, different from and as important as the ones of Madrid and Barcelona.

Keywords: Spanish modern architecture, Historiography of modern architecture, Architecture magazines

INTRODUCCIÓN

Las cuestiones de estilo, así como las cuestiones biográficas, las geográficas y culturales o la búsqueda de analogías entre diferentes obras, son herramientas reiteradamente utilizadas por historiadores y arquitectos para presentar discursos históricos e historiográficos sobre arquitectura moderna (Leach, 2010). En el caso de España, fueron los años sesenta del pasado siglo, cuando comenzaron a publicarse libros de carácter histórico que destacaron un largo elenco de edificios construidos por su clara adscripción al estilo internacional, siendo muchos de ellos hoy considerados como ejemplos magistrales de la arquitectura de este país. *Arquitectura española contemporánea* (1961) de Carlos Flores, *La Arquitectura Española Actual* (1965) de César Ortíz Echagüe, *Arquitectura Española Contemporánea* (1968) de Lluís Doménech o *Arquitectura Española de la Segunda República* (1970, 1973) de Oriol Bohigas, son algunos de los más destacados (Pérez-Moreno, 2017). El objetivo principal de estas publicaciones fue constatar gráficamente y textualmente la asimilación y el desarrollo de la 'nueva arquitectura' en España. En sus diferentes discursos primaban las cuestiones de estilo frente a la búsqueda de analogías. Mientras, las cuestiones biográficas tuvieron también un peso significativo frente a las reflexiones técnicas o relativas a la ejecución de los proyectos destacados, principalmente en el texto de Flores (Flores, 1961). En estos libros las cuestiones geográficas estaban siempre latentes, esencialmente a la hora de elegir los edificios a señalar. Es posible identificar dos focos culturales claramente diferenciados: el madrileño y el catalán; un hecho ligado a la única existencia de dos escuelas de arquitectura en España cuando la mayoría de los arquitectos señalados se formaron. Esta tensión venía, además, apoyada por las revistas de arquitectura más destacadas de un entorno y otro, la *Revista Nacional de Arquitectura* (posterior *Arquitectura*) y *Cuadernos de Arquitectura* (posterior *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*), entre otras. La irrupción de la revista *Nueva Forma* en el panorama editorial de los años sesenta cuestionó esta presente bifocalidad, dando entrada en sus páginas a arquitecturas, arquitectos y artistas de otras zonas periféricas del estado español. La identidad y la riqueza cultural del territorio vasco y navarro fue el que tuvo un mayor protagonismo, pudiendo entender que los editores de la revista tuvieron un especial interés por presentar este ámbito como un tercer foco cultural destacado y con entidad propia (Tabla 1).

Tabla 1: Relación de los diferentes números de las revistas *Forma Nueva*-el *Inmueble* y *Nueva Forma* con contenidos sobre arquitectura y arte vasco-navarro.

Número	Fecha	Temática
14	Marzo 1967	
15	Abril 1967	
16	Mayo 1967	Misceláneo con textos sobre la obra escultórica y arquitectónica de Jorge Oteiza (1908-2003)
17	Junio 1967	
18	Julio 1967	
19	Agosto 1967	
21	Octubre 1967	Misceláneo con textos sobre la obra escultórica de Eduardo Chillida
22	Noviembre 1967	
23-24	Diciembre 1967- Enero 1968	Misceláneo con textos sobre obra artística de Eduardo Chillida y Rafael Ruiz Balerdi (1934-)
25	Febrero 1968	Misceláneo con textos sobre la obra escultórica de Eduardo Chillida
26	Marzo 1968	
27	Abril 1967	Misceláneo con textos sobre la obra artística de Antonio Sistiaga (1932-)
33	Octubre 1968	Racionalismo español (1916-40) + GATEPAC
34	Noviembre 1968	Especial Bilbao 1: Análisis histórico, arquitectónico y urbano de la ciudad de Bilbao + Obra artística de Agustín Ibarrola (1930-)
35	Diciembre 1968	Especial Bilbao 2: Análisis histórico, arquitectónico y urbano de la ciudad de Bilbao
36	Enero 1969	Especial Bilbao 3: Análisis histórico, arquitectónico y urbano de la ciudad de Bilbao + Obra artística de Aurelio Arteta (1879-1940)
37	Febrero 1969	Especial Bilbao 4: Análisis histórico, arquitectónico y urbano de la ciudad de Bilbao
40	Mayo 1969	José Manuel Aizpurúa (1902-1936). Monográfico de obra arquitectónica
51	Abril 1970	Eduardo Chillida (1924-2002). Monográfico obra escultórica
54-55	Julio-Agosto 1970	Cántico (X-Films, Jorge Grau). Monográfico de obra cinematográfica
59	Diciembre 1970	Luis Peña Ganchegui (1926-2009). Monográfico obra arquitectónica
60-61	Enero-Febrero 1971	Alberto del Palacio (1856-1939). Monográfico de obra de ingeniería civil
68	Septiembre 1971	Expresionismo español 2: Misceláneo con obra arquitectónica en Madrid, Cataluña, País Vasco y Navarra.
70	Noviembre 1971	Expresionismo español 3: Misceláneo con obra arquitectónica en Madrid, Cataluña, País Vasco y Navarra
74	Marzo 1972	Néstor Basterretxea (1924-2014). Monográfico obra artística
76	Mayo 1972	Encuentros de Pamplona. Monográfico sobre Festivales Internacionales de Arte
90-91	Julio-Agosto 1973	Víctor Eusa (1894-1990) y Teodoro Anasagasti (1880-1938). Monográfico de obra arquitectónica
95	Diciembre 1973	Francisco Javier Biurrun + Congreso de San Sebastián. Monográfico de obra arquitectónica
99	Abril 1974	Rafael Aburto (1913-2014). Monográfico de obra arquitectónica
100	Mayo 1974	Fernando Redón (1929-2016). Monográfico de obra arquitectónica
101	Junio 1974	Remigio Mendiburu (1931-1990). Monográfico de obra escultórica
102-103	Julio-Agosto 1974	Félix Iñiguez de Onzoño (1922-), José Luis Iñiguez de Onzoño (1927-), Antonio Vázquez de Castro (1929-). Monográfico de obra arquitectónica
108	Enero 1975	Rafael Moneo (1937-). Monográfico de obra arquitectónica

LOS COMIENZOS DE LA REVISTA. DE *EL INMUEBLE* A *NUEVA FORMA*

En 1967, Juan Huarte Beaumont, hijo del navarro Félix Huarte, admiraba la labor cultural que Adriano Olivetti estaba realizando en Italia a través de la revista *Zodiac*. Probablemente, como consecuencia de esta admiración, decidió adquirir una publicación periódica que había comenzado a editarse un año antes con el título de *el Inmueble* y que en aquel momento dirigía el poeta Gabino Alejandro Carriero. Como es conocido, los Huarte eran una de las principales familias que desde los años cincuenta estaban realizando una labor de mecenazgo cultural relevante en España. Entre otras

actividades, habían sido benefactores de artistas vascos como Jorge Oteiza o Eduardo Chillida, y madrileños como Pablo Palazuelo, y habían promovido iniciativas artísticas experimentales como la productora X-Films o el grupo de música electroacústica ALEA (Llano, 2017). Además, las empresas constructoras e inmobiliarias fundadas por Félix Huarte, como Huarte y Cía o HISA (Figura 1), estaban detrás de la ejecución de edificios singulares de conocida relevancia arquitectónica, como el frontón Recoletos, de Secundino Zuazo y Eduardo Torroja (1935-36) o el edificio de viviendas de Torres Blancas, de Francisco Javier Sáenz de Oíza (1960-1968) (Martínez González y García Alonso, 2012). La iniciativa de adquirir una publicación periódica significó algo más que el apoyo a la acción hecha arquitectura, arte, cine o música. El patrocinio de una revista mensual implicaba pasar del apoyo directo al autor a la divulgación de la cultura.

Figura 1: Publicidad de empresas de la familia Huarte publicados en la revista Nueva Forma. (Izquierda) Huarte y Cía S.A. Obras y Proyectos, en Nueva Forma 30-31, de julio-agosto de 1968, (Centro) Huarte y Cía. Puentes, en Nueva Forma 48, de enero de 1970. (Derecha) HISA. Huarte Inmobiliaria S.A., en Nueva Forma 86, de marzo de 1973.



Durante el primer año de edición, la revista tuvo diferentes nombres. El primero de ellos fue *el inmueble* que duraría solo unos meses. Posteriormente se denominaría *Forma Nueva-el inmueble* y, finalmente, *Nueva Forma*. La razón de estos cambios de nombres no está del todo clara. En los primeros números de *el inmueble* había una sección dedicada al diseño de mobiliario y a decoración denominada *Forma Nueva* que poco a poco fue teniendo mayor relevancia y extensión en la revista, hasta llegar a ser parte del título. No obstante, este segundo título se presentaba excesivamente largo y, probablemente por ello se decidió simplificarlo. El hecho de que la revista de la casa Loewe se denominase *Forma*, determinó que los vocablos se invirtiesen para evitar que ambas revistas compartieran el inicial. Así, se llegaría a la definitiva *Nueva Forma*; un título que, además, evocaba la intención de su mecenas de apoyar a una revista que ofreciese una nueva manera de mirar, divulgar y reflexionar sobre el arte y la arquitectura. Tan significativo como estos sucesivos cambios de título son los consiguientes cambios de subtítulo. De '*arquitectura, decoración, hogar*'

pasaría por varios otros hasta al definitivo ‘*arquitectura, urbanismo, diseño, ambientes, arte. Madrid-Barcelona-Bilbao*’. A estos sucesivos cambios de título y subtítulo se sumó el cambio de dirección. El arquitecto Juan Daniel Fullaondo sería el responsable de la revista a partir del número 19, de septiembre de 1967 hasta su cierre en abril de 1975. Todos estos cambios, aunque parezcan anecdóticos, se caracterizan por un rasgo común, y es el valor que al territorio vasco y navarro se da en ellos. Además de situar a la ciudad de Bilbao en igualdad de importancia que a Madrid o Barcelona en el subtítulo, la dirección de la revista se ofreció a un arquitecto residente en Madrid, aunque de origen vasco; y, además, no parece casual que la portada del primer número dirigido por Fullaondo fuese un retrato del escultor Jorge Oteiza (Pérez-Moreno, 2015).

BILBAO 1-2-3-4

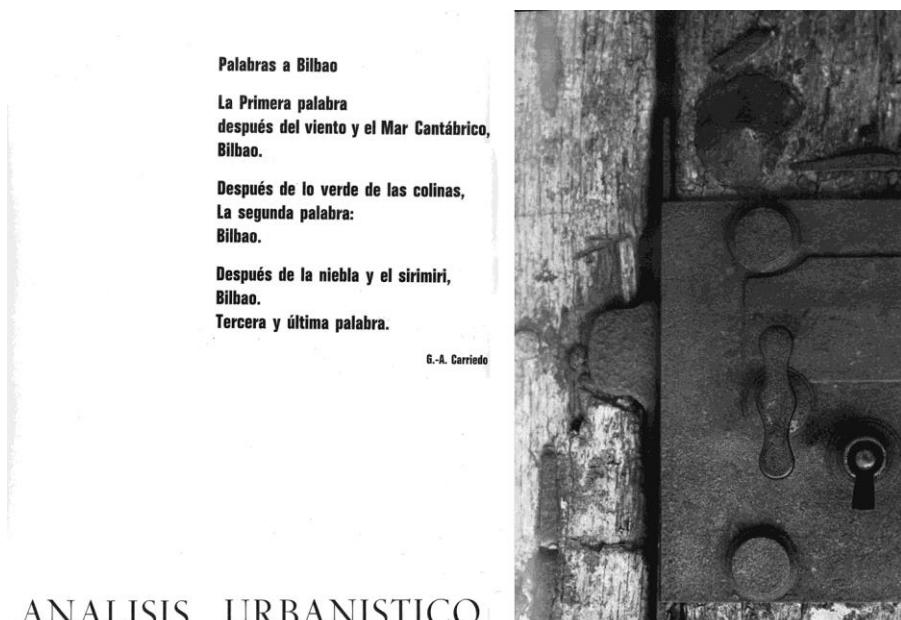
En junio de 1967, Juan Daniel Fullaondo publicaba en la revista *Arquitectura* un breve resumen de la historia urbana de la ciudad de Bilbao con motivo de la entrega definitiva del Plan Especial de Ordenación Urbana del nuevo asentamiento en el Valle de Asúa (Fullaondo, 1967a). Este artículo sentaría las bases de lo que posteriormente sería la publicación de cuatro números monográficos consecutivos de *Nueva Forma*, del 34 al 37, publicados entre noviembre de 1968 y febrero de 1969, enteramente dedicados al estudio de esta ciudad (Figura 2).

Figura 2: Portadas de los números 34, 35, 36 y 37 de *Nueva Forma* dedicados a estudiar la cultura arquitectónica de la ciudad de Bilbao.



Con el título “Bilbao: Análisis urbanístico” (Fullaondo, 1968b), el primer capítulo de noviembre de 1968, documentó las líneas estructurales del desarrollo urbano de Bilbao, desde los primeros asentamientos de los pueblos vascos en la prehistoria hasta el año 1962, fecha en la que tuvo lugar el concurso para la organización del Valle de Asúa, derivado del Plan Comarcal de 1943 (Figura 3). A lo largo de esta primera parte, Fullaondo destacó los momentos más relevantes de la transformación urbana de esta ciudad: el ensanche (1873), la conferencia de Bastida (1923) y el Plan Comarcal de 1943. En el texto se cuestionaron las premisas de los historiadores y arquitectos como Caro Baroja y Leopoldo Torres Balbás (Torres Balbás, 1968), entre otros, lo que mostraba la base histórica sobre la que Fullaondo fundamentó su análisis.

Figura 3: Páginas del artículo de Juan Daniel Fullaondo 'Bilbao. Análisis urbanístico' (Fullaondo, 1968b).



ANALISIS URBANISTICO

Esencialmente, se presentó al lector una ciudad marítima, industrial y comercial que había sabido adquirir su hegemonía sobre el río y el paisaje circundante. En un segundo capítulo de este mismo número, se publicó el artículo "Bilbao: Análisis arquitectónico" (Fullaondo, 1968a), en el que se daba especial relevancia al retraso cultural imperante en toda España, comparado con el ámbito internacional, y al dominante eclecticismo monumental todavía presente. En este apartado, Fullaondo recurriría a 'la idea de las generaciones' de Ortega y Gasset, para organizar diferentes protagonistas de la cultura arquitectónica de esta ciudad, como ya había hecho Carlos Flores en *Arquitectura Española Contemporánea* (Flores, 1961). El estudio se inició con el rescate de la figura de Alberto del Palacio, a quien *Nueva Forma* dedicaría un número monográfico en 1971. Posteriormente, en el número de diciembre y los siguientes números de enero y febrero de 1969, se irían sucediendo diferentes artículos que analizaban la aportación de cuatro generaciones de arquitectos claramente identificadas. Estos, además de por su zona común de fechas, se caracterizaban por compartir un estilo arquitectónico común y dominante. Varios de los arquitectos señalados aquí, en un discurso esencialmente geográfico y cultural, serían objeto de posteriores números monográficos de la revista que recuperaron y compilaron gran parte de su obra. Para la gran mayoría de ellos, estos monográficos serían las primeras publicaciones que presentaron un estudio profundo de respectivas trayectorias.

En un intento de esclarecer el estilo vasco tradicional, necesario para el entendimiento de la tradición constructiva de la ciudad de Bilbao de comienzos del siglo XX, Fullaondo comenzó el número 35 'Especial Bilbao 2' con un exhaustivo estudio de las 'escuelas regionalistas' vascas¹. Correspondiendo con los primeros veinte años del pasado siglo, estas se agruparon en torno a la denominada como "la primera generación" (Fullaondo, 1968g). A ella, pertenecerían arquitectos como Manuel María Smith, José Luis de Oriol, Ángel Líbano, Guimón Bastida y Emiliano Amann, a los que Fullaondo acusó de una gestión tardía de la corriente *revival* de

tradiciones regionalistas. A continuación, Fullaondo señaló a 'la segunda oleada' de arquitectos vascos, que comprendería a Mario Camuña, Secundino Zuazo, Pedro Ispizua, Tomás Bilbao, Manuel Galíndez y Luis Vallejo. A todos ellos, los considera como la primera generación de arquitectos afines a la nueva arquitectura europea, esencialmente por realizar obras representativas de las sensibilidades expresionistas del período de entreguerras. Entre otras, distinguió las casas de Indauchu de Tomás Bilbao (1934), las escuelas de Briñas de Pedro Ispizua (1932-1933) y el edificio de la Equitativa de Manuel Galíndez (1932) como las obras más destacadas de esta generación (Fullaondo, 1968e). La situación en el territorio vasco durante el período posterior a la guerra Civil española (1936-39) sería para Fullaondo similar al panorama arquitectónico español: un momento de retroceso cultural. En sus propias palabras: "la inmensa mayoría de las obras surgidas en torno a la primera década de los cuarenta no pertenecen a la historia de la arquitectura" (Fullaondo, 1969b, p.10). No obstante, la obra del Sanatorio de Santamarina de 1942, del arquitecto vasco Eugenio Aguinaga, fue destacada por superar ese retroceso y recuperar el lenguaje racionalista. En este artículo, Fullaondo denunció el escaso valor que a esta obra se le había dado en textos históricos precedentes y en revistas de arquitectura.

La siguiente generación, la 'tercera' de arquitectos bilbaínos, tendría como protagonistas a José Chapa, Francisco Hurtado de Saracho, Álvaro Líbano y Rafael Aburto. El final de este período, esencialmente racionalista, lo marcaría la ejecución del poblado dirigido de Cañorrotto, en Madrid, del bilbaíno José Luis Iñiguez de Onzoño, dando paso a una 'cuarta generación' más ligada a tendencias orgánicas (Fullaondo, 1969c). El propio Fullaondo se incluyó en esta generación, en la que, además, destacó a otros arquitectos como Rufino Basáñez, Fernando Olabarría o Miguel de Oriol. Como es patente, Fullaondo se rigió por las ideas del historiador y crítico italiano Bruno Zevi a la hora de entender la tendencia orgánica como continuadora natural del racionalismo (Zevi, 1950), en un entendimiento cílico de la evolución del arte, como también hará a la hora de estudiar el panorama nacional global. Cinco años más tarde, la revista publicaría sendos números monográficos sobre la trayectoria de Rafael Aburto, el 99, de abril de 1974, de José Luis Iñiguez de Onzoño y Félix Iñiguez de Onzoño, junto a Antonio Vázquez de Castro, el 102-103, de julio-agosto de 1974. Ambos números recopilaron gran parte de la obra arquitectónica construida y no construida de sus respectivos protagonistas, tanto en ámbito vasco como en el resto del territorio españolⁱⁱ. En sucesivos números de *Nueva Forma*, el espectro de la arquitectura del territorio vasco se abriría al estudio de la aportación de arquitectos de otras zonas del ámbito vasco y navarro, dando entrada a otros discursos en plena consonancia con la eclosión historiográfica del momento.

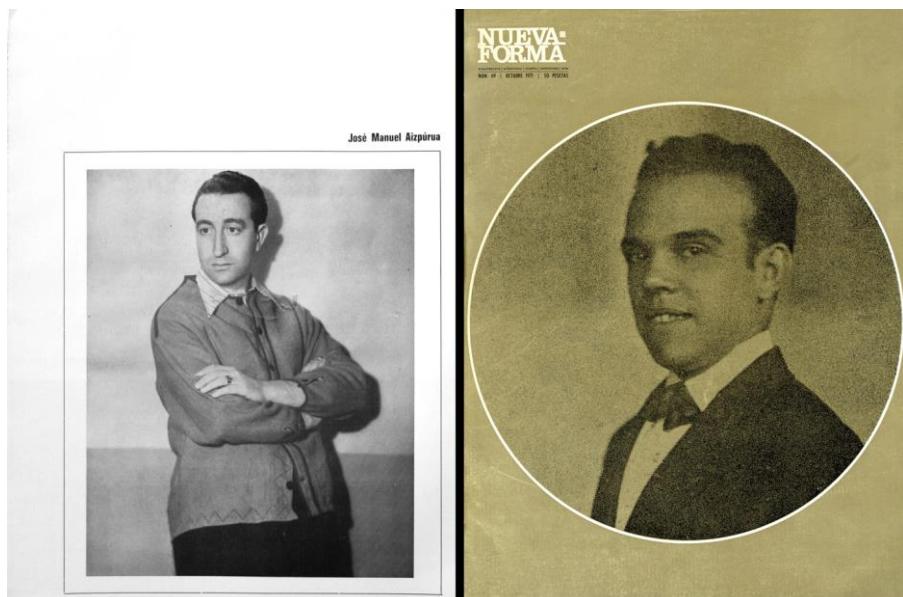
EN TORNO A LA 'NUEVA ARQUITECTURA'

En el ámbito internacional, la década de los años sesenta se caracteriza por la publicación de textos que estudiaron el origen del movimiento moderno y reprobaron interpretaciones de décadas anteriores. Los escritos de Reyner Banham, Anatole Kopp, Franco Borsi, Klaus König o Bruno Zevi, entre otros muchos, cuestionaron una directa asimilación de nueva arquitectura con funcionalismo y analizaron cómo determinadas vanguardias artísticas de comienzos del siglo XX, como el neoplásticismo holandés, el futurismo

italiano, el constructivismo ruso o el expresionismo alemán, habrían sido esenciales para el desarrollo de la modernidad. Fullaondo, por su parte, se hizo eco de muchos de estos escritosⁱⁱⁱ y presentó en *Nueva Forma* una lectura análoga que permitiese contextualizar el trabajo de algunos arquitectos españoles con un ámbito más global. En esta tarea, la revista publicó varios números monográficos en los que se pasó de presentar una selección de obras representativas de una tendencia determinada –como hiciesen Flores u Ortiz Echagüe en sus respectivos textos con el racionalismo–, a proponer un acercamiento a determinadas figuras donde lo biográfico tuvo un peso significativo (Pérez-Moreno, 2015).

En esta labor de recuperación de nombres relevantes para la cultura arquitectónica española, fueron arquitectos del ámbito madrileño y del vasco-navarro los que tuvieron un mayor peso en la revista. Por ejemplo, los números 40, de mayo de 1969, y 69, de octubre de 1971, se dedicaron a la trayectoria de José Manuel Aizpurúa y Fernando García Mercadal, ambos líderes del grupo norte y el grupo centro, respectivamente, del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) que en los años treinta lideraron las vanguardias ligadas al primer movimiento moderno europeo^{iv} (Figura 4). Poco después, sería la revista *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* la que editaría tres números monográficos sobre el grupo este, uno de ellos monográfico, dedicado a la trayectoria de Josep Lluís Sert desde 1929 hasta 1973^v. A ellos se sumaría la publicación de *Arquitectura Española de la Segunda República*, de Oriol Bohigas, donde, igualmente, el GATEPAC tuvo un protagonismo propio. Con todo ello, se inició una labor de 'rescate' historiográfico de los tres focos culturales más representativos del Grupo al que, posteriormente, se sumarían otros autores.

Figura 4: Retratos de arquitectos publicados en la revista *Nueva Forma*. (Izquierda) José Manuel Aizpurúa, en *Nueva Forma* 40, de mayo de 1969. (Derecha) Fernando García Mercadal, en *Nueva Forma* 69, de octubre de 1971, portada.



El número que *Nueva Forma* dedicó a José Manuel Aizpurúa fue el primer estudio monográfico publicado en una revista española especializada en arquitectura que presentaba una recopilación de la trayectoria profesional

del arquitecto vasco. En el texto introductorio, Fullaondo destacó “la falta de énfasis crítico que [había] rodeado a la breve, fulgurante gestión del arquitecto donostiarra” (Fullaondo, 1969a, p.4), y señaló esta falta de reconocimiento como “un denominador común en torno a la cultura arquitectónica vasca; la sordina, el silenciamiento, la deficitaria (o inexistente, muchas veces) plataforma crítica e historiográfica” (Fullaondo, 1969a, p.4).

A lo largo de este extenso número se publicaron también conversaciones transcritas, poemas y breves textos de algunos de sus amigos, como Blas de Otero, Gabriel Celaya, Jorge Oteiza, Santiago Amón, Gabino Alejandro Carriedo, y de antiguos colegas como Eduardo Olasagasti, Ramón Aníbal, Felipe López Delgado, en su mayoría paisanos del propio Aizpurúa. A todo ello, se sumó un gran despliegue visual y documental de sus proyectos que incluyó reproducciones de planos, bocetos, acuarelas y fotomontajes, probablemente desconocidos para la gran mayoría de lectores. Entre ellos, destaca el proyecto para el Club Náutico de San Sebastián (1929), el cual fue calificado por Fullaondo como “la obra maestra del racionalismo español” (Fullaondo, 1969a, p.4). Las acuarelas en colores puros, los fotomontajes abstractos o los planos neoplásticos publicados en las páginas de *Nueva Forma* presentaban al lector a un arquitecto seguidor de las vanguardias holandesas, lo que denotaba un considerable interés por los intereses e ideales del acontecer internacional (Figura 5, Figura 6).

Figura 5: Fotomontaje de José Manuel Aizpurúa para una piscina en Ondarreta (1931, San Sebastián) publicado en el número 40 de la revista *Nueva Forma* (Aizpurúa, 1969a)

PROYECTO DE PISCINA EN ONDARRETA, SAN SEBASTIÁN (1931)

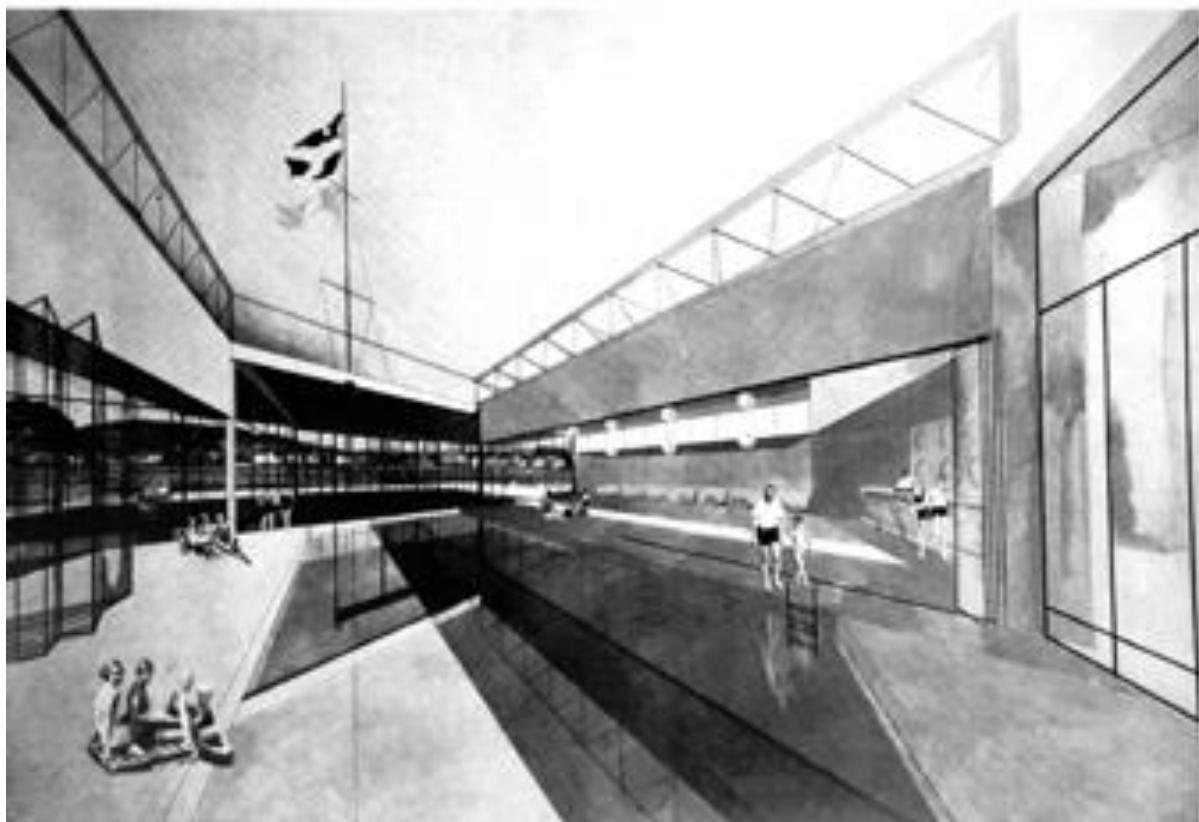
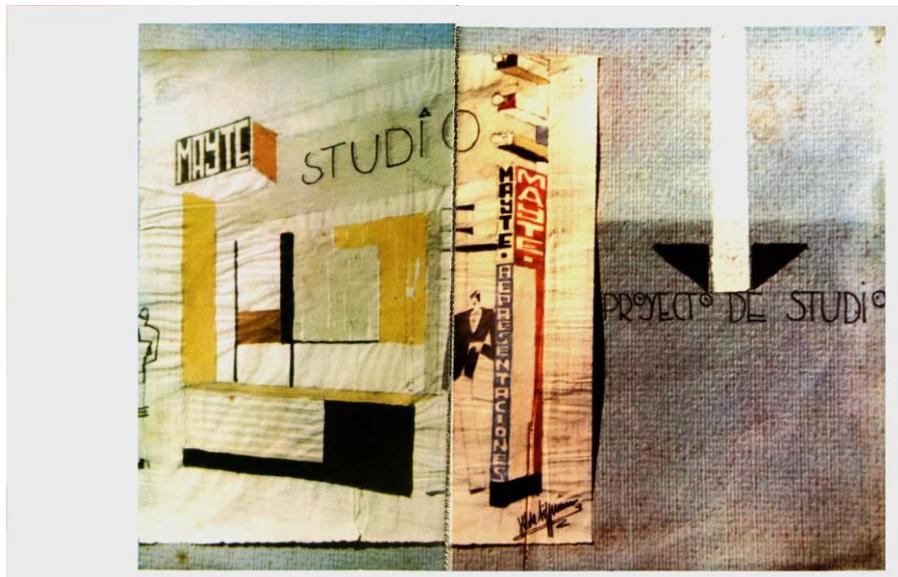


Figura 6: Acuarela de José Manuel Aizpurúa del proyecto de estudio para Mayte-Restauraciones publicado en el número 40 de la revista Nueva Forma (Aizpurúa, 1969b).



Además de analizar la relación entre el racionalismo y el neoplasticismo con la trayectoria de Aizpurúa, la revista publicó varios números a revisar la labor cultural de otros movimientos de vanguardia. Nuevamente, se destacaron algunos arquitectos por su conocimiento de dichas corrientes y se presentaron al lector como posibles homólogos españoles. De un lado, en 1969, se dedicó un número a la trayectoria del arquitecto madrileño Casto Fernández Shaw, a quien se consideró como "el único poeta futurista de la arquitectura española" (Fullaondo, 1969d, p.2). De otro lado, se editaron tres números al 'expresionismo español', entre julio y noviembre de 1971, al considerar que esta vanguardia había sido escasamente atendida en textos históricos precedentes. El volumen más significativo de esta serie fue el dedicado al edificio Carrión (El Capitol) en Madrid. A la herencia mendelsohniana del edificio de los arquitectos Vicente Eced y Luis Feduchi se dedicó el artículo "El Capitol, expresionismo y comunicación" (Fullaondo, 1971b) ilustrado con planos y dibujos de diferentes propuestas presentadas al concurso de 1931. En estos números, Bilbao y el ámbito vasco volvieron a tener un protagonismo propio, en apartados como "Expresionismo en San Sebastián y Cataluña" o "Expresionismo en Bilbao" (Fullaondo, 1971d). Se publicaron varios reportajes fotográficos de edificios en escorzo, aludiendo con ello a la 'poética de la esquina' que Zevi describiese en su texto seminal sobre la obra de Mendelsohn (Zevi, 1970). En estos números se destacaron nombre y proyectos previamente tratados, aunque con otro enfoque, en los números dedicados a la ciudad de Bilbao. Bloques de viviendas proyectados por Eduardo Lagarde, Fernando Arzadun, Tomás Bilbao, Eugenio Aguinaga, Manuel Galíndez o Pedro Ispizua quedaban así categorizados como ecos nacionales de aquella vanguardia liderada por el arquitecto alemán. Aunque los edificios destacados no alcanzaran la vertiente lírica desplegada en los almacenes *Schocken*, de Stuttgart (1928) o en el *Kino Universum*, de Berlín (1926), la intención de este despliegue gráfico fue la de evidenciar que no solo el funcionalismo había sido relevante en la asimilación de la nueva arquitectura en España, siendo el ámbito vasco un claro ejemplo de ello. A estos artículos se sumó el posterior volumen dedicado a la trayectoria del arquitecto vasco Teodoro Anasagasti

y al navarro Víctor Eusa en 1973 que, nuevamente, volvía a retomar la idea de que el expresionismo alemán había sido "la fuente cultural [...] más preclara de nuestra historiografía arquitectónica" (Fullaondo, 1971b, p.4).

Figura 7: Portada y páginas interiores del número 60-61 de la revista *Nueva Forma* dedicado a la trayectoria de Alberto del Palacio con imágenes del puente transbordador de Bizkaia (Fernández Alba, 1971, p. 3-4.)



Continuando con la intención de reflejar otros focos de modernidad alejados del funcionalismo, se publicaron varios artículos sobre el papel que la ingeniería había tenido como preconizador de la modernidad, haciendo clara alusión a la idea que tanto Sigfried Giedion (1954) –‘cisma arte-tecnología’- como Bruno Zevi (1950) –‘renovación del gusto’- expusiesen en sus textos canónicos sobre la historia de la arquitectura moderna. La figura más representativa en este cometido era la del ingeniero madrileño Eduardo Torroja. Su obra había sido publicada en la revista *Informes de la Construcción* con regularidad. Sin embargo, eran varios los textos de carácter histórico que a la hora de hablar de proyectos de arquitectura en los que había participado otorgaban la autoría al arquitecto –por ejemplo, a Martín Domínguez y a Carlos Arniches al citar al hipódromo de la Zarzuela (1931)- y señalaban su nombre simplemente como ingeniero colaborador. El artículo de 1967, “Eduardo Torroja desde la arquitectura” (Fullaondo, 1971a), Fullaondo pretendió subsanar esta falta de reconocimiento a su labor y reflexionar en torno a él como un creador, independiente de la disciplina específica desenvuelta. En esta misma línea, se publicó tres años después un número monográfico sobre la trayectoria del arquitecto e ingeniero de origen vasco Alberto del Palacio (Fernández Alba, 1971). Esta vez, se recuperaron aspectos biográficos y se puso en valor su obra civil como una investigación técnica con resultados arquitectónicos. Previamente, en los números dedicados a la ciudad de Bilbao, ya había hecho referencia a su figura y, como es previsible, fue el Puente Transbordador de Bizkaia (1893) el proyecto de Del Palacio más documentado por la revista. Además, Fullaondo publicó una copia de su patente que, según se argumenta en el artículo, fue adquirida por el ingeniero francés Ferdinand Arnodin, quien, además, aparecía en textos de Bruno Zevi como único autor de esta tipología de puentes. (Figura 7).

EL ARTE VASCO Y LA OMNIPRESENCIA DEL ESCULTOR JORGE OTEIZA

Además de recuperar la trayectoria profesional de arquitectos de origen vasco-navarro y de publicar una serie de números sobre la condición urbana de la ciudad de Bilbao, también la cultura artística de este territorio, y muy especialmente la escultura, tuvieron un protagonismo propio en la revista. A lo largo de seis entregas, la revista editó una exposición y revisión de la obra escultórica de Jorge Oteiza que recuperó manuscritos inéditos, textos rescatados de catálogos desaliñados o ponencias olvidadas, como "Propósito Experimental 1956-57" (Oteiza, 1967c), "Hacia la pintura instante, sin espacio y sin tiempo" (Oteiza, 1967b), o "Ideología y técnica desde una Ley de los Cambios para el Arte" (Oteiza, 1967a). Además, se publicaron artículos críticos - de Juan Daniel Fullaondo, Ángel Crespo y Rafael Moneo (Fullaondo, 1967c, 1967d; Moneo, 1967; Crespo, 1967) - en torno a su actividad creadora, junto a más de una centena de imágenes que ilustraban su obra escultórica y arquitectónica. Todos estos artículos fueron recopilados en el libro *Oteiza 1933-1968* publicado por la editorial Alfaguara en 1968 (Fullaondo, 1968h), siendo este el primer monográfico dedicado a su trayectoria artística (Figura 8).

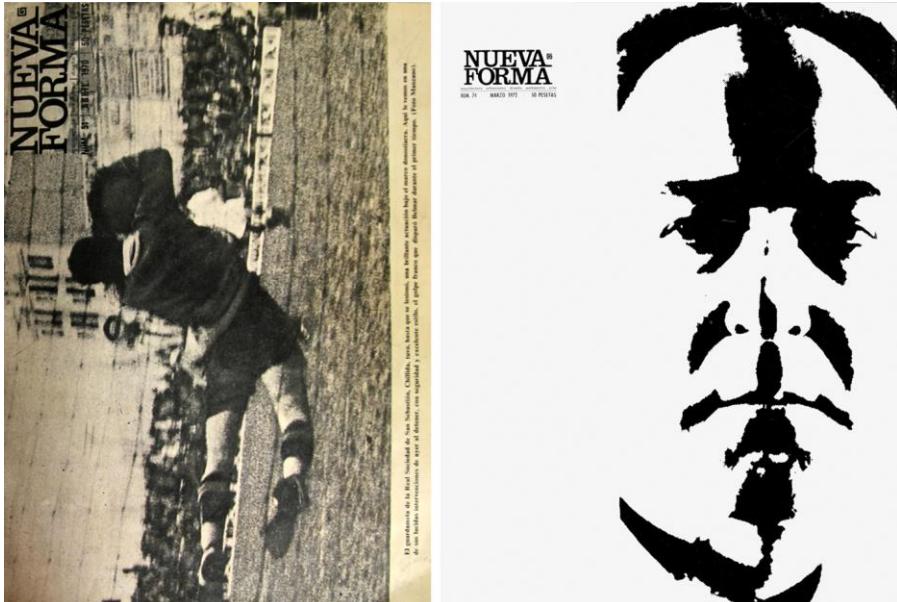
Figura 8: Portadas de la revista *Nueva Forma* con esculturas de Jorge Oteiza. (Izquierda) 'La desocupación de la esfera, 1957', en *Forma Nueva –el Inmueble* 14, de marzo de 1967. (Centro) 'Escultura para la capilla de la Escuela profesional de Buitrago, 1972-73', en *Nueva Forma* 89, de junio de 1973. (Derecha) Portada del libro *Oteiza 1933-1968* (Fullaondo, 1968h).



Esta revisión dio comienzo a una serie de números monográficos y artículos publicados en *Nueva Forma* en torno a artistas que se habían formado o habían desarrollado su trayectoria profesional en el ámbito vasco, como Agustín Ibarrola (Amón, 1968a), Aurelio Arteta (Amón, 1969), Rafael Ruiz Balerdi (Amón, 1968c), Remigio Mendiburu (VV.AA., 1973), Antonio Sistiaga (Amón, 1968d), Nestor Basterrechea^{vi} o Eduardo Chillida (Fullaondo, 1967b, 1967e, 1968c, 1968f; Amón, 1968b) (Figura 9). El último fue quien tuvo un protagonismo destacado en la revista, esencialmente en su comparativa con la obra de Oteiza. A ojos de Fullaondo, Oteiza y Chillida eran "los dos grandes escultores de este siglo [quienes], a pesar de la coincidencia en tiempo y espacio, [representaban] dos mundo antitéticos" (Fullaondo, 1967e, p.44). La obra de Chillida mostraba una preocupación

clara por experimentar la escultura a partir del material y de la exploración de sus propiedades expresivas. Este acercamiento a la escultura se alejaba del propio de Oteiza para quien la forma y el espacio se entendían como son dos aspectos inseparables de una misma realidad plástica sin depender para ello del material de la obra. Esta cuestión representaba dos actitudes antagónicas al hecho artístico, la primera guiada por el impulso de sentimientos nostálgicos condensados en una compleja y rigurosa manipulación material, y la segunda derivada de las enseñanzas de las vanguardias de comienzos de siglo donde la actitud experimental del creador basada en una renovación lingüística como germen de una nueva concepción espacial (Pérez-Moreno, 2015). En 1968, Alfaguara también editaría un número monográfico recopilatorio de los diferentes artículos publicados en *Nueva Forma* sobre la trayectoria de Chillida, en cuyo prólogo, el propio Chillida consideró este trabajo como “el más ambicioso estudio que hasta el momento se ha hecho sobre [su] obra. Intuición, cultura y valor, son las tres armas empleadas para realizarlo” (Fullaondo, 1968d).

Figura 9: (Izquierda) Portada del número 51 de *Nueva Forma*, de abril de 1970, con imagen del escultor vasco Eduardo Chillida como portero del equipo de fútbol de la Real Sociedad. (Derecha) Portada del número 74 de *Nueva Forma*, de marzo de 1972, dedicado al artista vasco Néstor Basterretxea.



En los diferentes artículos sobre arte y arquitectura publicados en *Nueva Forma* era habitual encontrar sucesivas referencia a la obra y los escritos de Oteiza, como ocurrió a la hora de tratar la trayectoria de Eduardo Chillida. Sus textos eran constantemente citados y su obra escultórica, y también sus colaboraciones en proyectos de arquitectura (López-Bahut, 2016), eran objeto de analogías y homologías con otros autores que, como resultado, permitieron contextualizar su trayectoria, por un lado, y presentar un análisis profundo de ella, por otro. Esto ocurrió en ensayos críticos de artistas directamente comparables donde se buscaron precedentes a su obra en el neoplasticismo y especialmente en la obra escultórica de George Vantongerloo, o paralelos a su modo de operar a través de analogías con la obra escultórica y arquitectónica de Max Bill (Pérez-Moreno, 2015). Pero, igualmente, ocurrió en otros textos *a priori* de temáticas divergentes, en los que Fullaondo puso en consonancia el pensamiento de Oteiza con el de

otras figuras relevantes para él. Por ejemplo, consideró que Oteiza y Zevi coincidían en su entendimiento del espacio arquitectónico, o que la conducta de Oteiza podría calificarse de estructuralista, en una clara referencia a las teorías de Roland Barthes (Pérez-Moreno, 2013). En definitiva, las constantes referencias a su persona, la recurrencia a términos o frases hechas del propio Oteiza fue tal que esencialmente se destacó su peculiaridad y su superioridad, y, consecuentemente, se legitimaron sus aspiraciones. El escultor de Orio tuvo un papel distintivo en *Nueva Forma*, ya que para Fullaondo fue mucho más que un escultor ligado al territorio vasco. La arquitectura nacional estaba necesitada de una figura referencial que aunase compromiso artístico, cultural y social, y Fullaondo encontró en Oteiza a esa figura; una paternidad para la aceptada orfandad de la cultura arquitectónica nacional.

CONCLUSIÓN: EL TERRITORIO VASCO-NAVARRO COMO TERCER FOCO CULTURAL

En todo momento, Fullaondo reconoció a Madrid y Barcelona como los dos focos de vitalidad arquitectónica más importante del territorio español. No obstante, la cantidad de artículos y números monográficos dedicados a arquitectos y artistas del ámbito vasco-navarro pone en evidencia su interés, y el de los editores de la revista, por difundir la cultura de este territorio. Junto a los diferentes autores citados hasta ahora, otros más jóvenes vieron, igualmente, su obra compilada y publicada por primera vez en las páginas de *Nueva Forma*, como el donostiarra Luis Peña Ganchegui o los navarros Fernando Redón, Rafael Moneo y Francisco Javier Biurrun.

A través de los extensos elencos de arquitectos y artistas vascos y navarros que se recogieron en los diferentes números y artículos de *Nueva Forma* y de su puesta en relación con tendencias arquitectónicas globales, la revista puso en evidencia el alto valor de la obra de sus artistas y arquitectos. Las páginas de la revista sirvieron de plataforma para paliar la falta de sentimiento colectivo y de crítica en el ámbito vasco-navarro. No deja de ser significativo que a la hora de referirse a la obra de Basañez o de Larrea, se hablase de ellos como testimonios de la cultura arquitectónica de la joven 'escuela de Bilbao' (Fullaondo, 1969e, p.35), a pesar de la inexistencia de una escuela universitaria en esta ciudad, y en clara alusión a los textos que Fullaondo y Bohigas publicasen en el número 118 de *Arquitectura*: "Una posible escuela de Barcelona" y "La escuela de Madrid". A ello, se suma la inexistencia de una revista de arquitectura que difundiese la arquitectura construida en el ámbito vasco y navarro con asiduidad. *Nueva Forma* asumió esta labor como un compromiso de cultura, lo que permitió, por un lado, difundir la cultura arquitectónica vasca y navarra en el ámbito nacional, y muy especialmente en el madrileño al editarse la revista en Madrid, y por otro lado, crear una genealogía de nombres sobresalientes, construyendo con ello un tercer foco cultural tan relevante para la cultura arquitectónica española como los de Madrid o Barcelona.

REFERENCIAS

- AMÓN, S. 1968a. La pintura de Ibarrola: Una tradición Europea y una tradición Bilbaíno. *Nueva Forma*, 34: 87-118.

- AMÓN, S. 1968b. Número y pasión en la obra de Eduardo Chillida. *Nueva Forma*, **26**: 23-38.
- AMÓN, S. 1968c. Rafael Ruiz Balerdi. *Nueva Forma*, **23-24**: 97-110.
- AMÓN, S. 1968d. Una exposición vacía de José Antonio Sistiaga. *Nueva Forma*, **27**: 53-64.
- AMÓN, S. 1969. Aurelio Arteta y la pintura mural. *Nueva Forma*, **36**: 81-88.
- AIZPURÚA, J.M. 1969a. Proyecto para una piscina en Ondarreta en San Sebastián (1931). *Nueva Forma*, **40**: s/p.
- AIZPURÚA, J.M. 1969b. Proyecto el estudio Mayte-Restauraciones. *Nueva Forma*, **40**: s/p.
- BORSI, F. y KÖNING, K., 1967. *Architettura dell'espressionismo*. Vitali e Ghianda. Genova, Vicent, Fréal & Cie, Paris, 367 p.
- CRESPO, A. 1967. Jorge de Oteyza, humanista. *Forma Nueva-el inmueble*, **18**: 18-19.
- DE FEO, V. 1963. *URSS Architettura 1917-1936*. Roma, Editori Riuniti, 186 p.
- FERNÁNDEZ ALBA, A. 1971. Alberto del Palacio, arquitecto sin atributos. *Nueva Forma*, **60-61**: 2-17.
- FLORES, C. 1961. *Arquitectura española contemporánea*. Madrid, Aguilar, 622 p.
- FULLAONDO, J.D. 1967a. Bilbao. Historia urbanística. *Arquitectura*, **102**: 27-36.
- FULLAONDO, J.D. 1967b. El laberinto en la obra de Eduardo Chillida. *Nueva Forma*, **22**: 45-62.
- FULLAONDO, J.D. 1967c. Jorge de Oteyza, escultor. *Forma Nueva- el inmueble*, **14**: 12-13.
- FULLAONDO, J.D. 1967d. Jorge de Oteyza y la crisis del Arte Contemporáneo. *Forma Nueva-el inmueble*, **19**: 18-19.
- Fullaondo, J.D. 1967e. Personalidad de Eduardo Chillida. *Nueva Forma*, **21**: 43-70.
- FULLAONDO, J.D. 1968a. Bilbao: Análisis arquitectónico. *Nueva Forma*, **34**: 82-118.
- FULLAONDO, J.D. 1968b. Bilbao: Análisis urbanístico. *Nueva Forma*, **34**: 5-81.
- FULLAONDO, J.D. 1968c. Eduardo Chillida y el “catolicismo” de la escultura. *Nueva Forma*, **25**: 23-42.
- FULLAONDO, J.D. 1968d. (ed.), *Eduardo Chillida, su obra hasta 1968*. Alfaguara, Madrid. 92 p.
- FULLAONDO, J.D. 1968e. La generación de Zuazo. *Nueva Forma*, **35**: 75-95.
- FULLAONDO, J.D. 1968f. La obra gráfica de Eduardo Chillida. *Nueva Forma*, **23-24**: 57-76.
- FULLAONDO, J.D. 1968g. La primera generación. *Nueva Forma*, **35**: 67-74.
- FULLAONDO, J.D. 1968h. (ed.), *Oteiza 1933-1968*. Alfaguara, Madrid. 107 p.
- FULLAONDO, J.D. 1969a. José Manuel Aizpurúa. *Nueva Forma*, **40**: 4-9.
- FULLAONDO, J.D. 1969b. *La arquitectura y el urbanismo de la región y el entorno de Bilbao 1*. Madrid, Alfaguara, 394 p.
- FULLAONDO, J.D. 1969c. La generación actual. *Nueva Forma*, **37**: 3-90.
- FULLAONDO, J.D. 1969d. Las mil y una noches de Casto Fernández Shaw. *Nueva Forma*, **45**: 2-84.
- FULLAONDO, J.D. 1969e. La tercera generación. *Nueva Forma*, **36**: 10-25.
- FULLAONDO, J.D. 1971a. Eduardo Torroja, desde la arquitectura. *Nueva Forma*, **23-24**: 37-56.
- FULLAONDO, J.D. 1971b. El Capitol, expresionismo y comunicación. *Nueva Forma*, **66-67**: 4-40.

- FULLAONDO, J.D. 1971c. *La arquitectura y los arquitectos de la región y el entorno de Bilbao II*. Madrid, Alfaaguara, 479 p.
- FULLAONDO, J.D. 1971d. La corriente expresionista en el País Vasco y Cataluña. *Nueva Forma*, **70**: 34-66.
- GIEDION, S. 1954. *Space, Time & Architecture. The Growth of a new tradition*. Cambridge, Harvard University Press, 778 p.
- LEACH, A. *What is architectural history?*. Cambridge, Polity, 2010. 167 p.
- LLANO, R (coord.). 2017. *Los encuentros de Pamplona en el Museo Universidad de Navarra*. Pamplona, Museo Universidad de Navarra, 439 p.
https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.201782175
- LÓPEZ-BAHUT, E. 2016. *Jorge Oteiza y lo arquitectónico. De la estatua-masa al espacio urbano (1948-1960)*. Alzuza, Fundación Museo Oteiza, 356 p.
https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.201671551
- MARCO, R. y BUIL, C. (coord.) 2005. *El Gatepac y la revista A.C. Catalizador de la vanguardia arquitectónica española, 1931-1937*. Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 3 cuadernillos y DVD.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. 2012. Building Modern Spain: Some Notes on Huarte y Cía. In: CARVAIS, R., et al. (eds.), *Nuts & Bolts of Construction History. Culture, Technology and Society, vol. II*, Paris, Picard, p. 99-106.
- MONEO, R. 1967. Jorge de Oteyza, arquitecto. *Forma Nueva- el inmueble*, **16**: 22-23.
- KOPP, A. 1967. *Ville et révolution*. Paris, Editions Anthoropos, 317 p.
- TORRES BALBÁS, L. 1968. La edad media. In: TORRES BALBÁS, L. *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, p.1-107.
- PÉREZ-MORENO, L.C. 2013. Una conducta estructuralista en la obra de Jorge Oteiza. *Constelaciones*, **1**: 51-58.
- PÉREZ-MORENO, L.C. 2015. *Fullaondo y la revista Nueva Forma. Aportaciones a la construcción de una cultura arquitectónica en España (1966-1975)*. Alzuza, Fundación Museo Jorge Oteiza. 384 p.
- PÉREZ-MORENO, L.C. 2017. Writing the history of Spanish modern architecture: texts by Flores and Fullaondo from the 1960s. *The Journal of Architecture*, 22(2): 273-292. <https://doi.org/10.1080/13602365.2017.1299196>
- OTEIZA, J. 1967a. Ideología y técnica desde una Ley de los Cambios para el Arte. *Forma Nueva- el inmueble*, **17**: 36-37.
- OTEIZA, J. 1967b. Hacia la pintura instante, sin espacio y sin tiempo. *Forma Nueva- el inmueble*, **17**: 31-35.
- OTEIZA, J. 1967c. Propósito experimental 1956-57. *Forma Nueva- el inmueble*, **14**: 24-34.
- URRUTIA, A. 1991. *Gatepac y movimiento moderno*. Madrid, Historia 16, 31 p.
- VV.AA. 1973. 5 escultores vascos: Néstor Basterrechea, Eduardo Chillida, Remigio Mendiburu, Jorge de Oteiza, Ricardo Ugarte. *Nueva Forma*, **83**: 32-40.
- VV.AA. 2005. AC publicación de GATEPAC. Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 1235 p.
- ZEVI, B. 1950. *Storia dell'architettura moderna*. Turin, Einaudi, 1950. 326 p.
- ZEVI, B. 1970. *Erich Mendelsohn: opera completa. Architetture e immagini architettoniche*. Milán, ETAS Kompass. 464 p.

NOTAS

ⁱ Fullaondo destaca tres tradiciones principales: la tradición neo-montañosa, representada por Leonardo Rucabado (1816-1918), la tradición inglesa ejemplificada en el planteamiento de Neguri, y el estilo vasco que definiría la escuela regionalista vasca. La evocación errónea del pasado con una mala interpretación de la tradición constructiva habría conducido al empleo de una versión del neo-vasco, que Fullaondo rechaza. Finalmente procederá a la defensa de la construcción tradicional vasca con la definición de cuatro pautas en la búsqueda de la esencia tradicional abriendo la puerta a futuras posibilidades experimentales: la captación del sentido empírico, la indagación lingüística de las componentes constructivas, la línea-fuerza del entramado estructural y el concepto de vivienda elevada.

ⁱⁱ Coetáneamente a la edición de la revista, Fullaondo publicó los libros *La arquitectura y el urbanismo de la región y el entorno de Bilbao I* (Fullaondo, 1969b) y *La arquitectura y los arquitectos de la región y el entorno de Bilbao II* (Fullaondo, 1971c), con la editorial Alfaguara, también propiedad de los Huarte. El primero, fue una recopilación de artículos previamente publicados en *Nueva Forma*, con una mejor documentación fotográfica; mientras, el segundo, se remonta al romanticismo neoclásico del siglo XIX hasta comienzos de siglo XX, planteando un estudio cronológico desde los orígenes de los poblados vascos-navarros hasta el año 1929.

ⁱⁱⁱ En *Nueva Forma* se reprodujeron imágenes y referencias de KOPP, 1967; DE FEO, 1963; BORSI y KÖNING, 1967; ZEVI, 1970.

^{iv} Previamente, en el número 33, de octubre de 1968, *Nueva Forma* había editado un número que revisó la labor del GATEPAC, publicando reportajes fotográficos de un gran número de proyectos de sus arquitectos más representativos. El GATEPAC fue el Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea y contó con tres grupos relacionados en tres ciudades principales, el grupo centro en Madrid, el grupo este en Barcelona (Cataluña) y el grupo norte en San Sebastián (País Vasco). En torno a la labor cultural del GATEPAC se han publicado varios libros y artículos. Cabe destacar los trabajos recopilatorios sobre la revista que el grupo publicó entre 1931 y 1937 por la Fundación Caja de Arquitectos (VV.AA., 2005) o los textos de Ángel Urrutia (1991) y de Carlos Sambricio y Jose María Rovira (Marco y Buil, 2005).

^v Los números son los siguientes: *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, julio-agosto 1972, n.90 (GATCPAC 1); *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, noviembre-diciembre 1972, n.93 (Sert, obras y proyectos, 1929-1973); *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, enero-febrero 1973, n.94 (GATCPAC 2).

^{vi} A Nestor Basterrechea se dedicó el número 74 de *Nueva Forma*, un monográfico publicado en marzo de 1972.

Submetido: 15/03/2017
Aceito: 08/01/2019